



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

LA UNIÓN EUROPEA ANTE LA DURA REALIDAD

Por ***Jorge Salaverry***

Consultor Internacional
Ex Embajador de Nicaragua en España

Febrero 2010



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

LA UNIÓN EUROPEA ANTE LA DURA REALIDAD

Jorge Salaverry

La cumbre no estaba supuesta a ser así. Cuando Herman Van Rompuy anunció el 11 de diciembre de 2009 que convocaría a los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea a una reunión informal a celebrarse en febrero de 2010, se suponía que sería sólo para el lucimiento y puesta en escena de Van Rompuy como primer presidente permanente del Consejo Europeo y para elucubrar sobre estrategias y mecanismos necesarios para lograr un mayor crecimiento de la economía de los Veintisiete. Nadie en ese entonces podía anticipar que dos meses después los mandatarios llegarían a esa cumbre con caras serias y destempladas que reflejaban la gravedad del momento.

Pero es que el 11 de febrero de 2010 las cosas en Bruselas no estaban para actitudes de *business as usual*. Grecia, una de las economías más pequeñas de la eurozona, estaba en riesgo de ser declarada en quiebra y de causar un pánico financiero generalizado en toda Europa. Ante ese hecho, la posibilidad de tener una cumbre plácida y de caras sonrientes, como de costumbre, desapareció por completo. Ángela Merkel y Nicolás Sarkozy acapararon toda la atención por ser Alemania y Francia los países sobre cuyos hombros se supone que recaerá el mayor peso de un eventual rescate financiero al país heleno.

Al final, sin embargo, no salió de la cumbre ningún compromiso concreto para rescatar a Grecia, salvo un manifiesto político de solidaridad con el atribulado país que tenía como único propósito calmar a los inquietos mercados financieros, porque en juego estaba no solamente la economía de un pequeño país sino la estabilidad y sanidad de la moneda común, el euro.

El comunicado.

El breve comunicado de los Veintisiete se centró en Grecia y sólo en el primero de sus seis párrafos se hizo un llamado a todos los miembros de la zona euro para “llevar a cabo políticas nacionales en línea con las normas acordadas”, recordando que todos “tienen una responsabilidad compartida para la estabilidad financiera y económica en la zona.” Esa recomendación vaga e imprecisa, aparte de recordar que todos están en un mismo barco, debe haber traído a la memoria de muchos el olvidado Pacto de Estabilidad y Crecimiento que en 1997 se puso en práctica para facilitar y mantener la unión monetaria y económica a través de una contención efectiva del déficit fiscal de cada país.¹

Ya en el segundo párrafo los líderes pasaron directamente al problema griego diciendo: “apoyamos completamente los esfuerzos del Gobierno de Grecia y su compromiso para hacer lo que sea necesario, incluyendo adoptar medidas

¹ El Pacto fijó un déficit público máximo del 3% del PIB de cada país.

adicionales para garantizar que se cumplan los ambiciosos objetivos establecidos en el programa de estabilidad 2010 y en los siguientes años.”

Y para poner un poco de músculo a lo anterior y no dejarlo como un simple acto de fe en el Gobierno griego, fijaron a continuación una meta concreta: “reducir efectivamente el déficit presupuestario en cuatro puntos porcentuales en el 2010.” Eso significa que en el término de un año el déficit debe pasar del 12,7% actual a un 8,7%. Una tarea ardua y hartamente difícil de realizar desde un punto de vista político por todos los recortes de gastos y ajustes estructurales que implica.

Es evidente que lo que las autoridades griegas en las actuales circunstancias pueden decir para contradecir la voluntad de Bruselas es poco o nada. Así quedó de manifiesto en el párrafo cuarto del comunicado que invitó al “Consejo Ecofin a que adopte, en su reunión del 16 de febrero, las recomendaciones a Grecia sobre la base de la propuesta de la Comisión y las medidas adicionales que Grecia ha anunciado.” El término *recomendaciones* en ese caso resulta ser un verdadero eufemismo.

El párrafo quinto y penúltimo es interesante porque, además de dejar claro que Grecia tendrá que hacer lo que Bruselas decida, abre las puertas a la participación del Fondo Monetario Internacional (FMI). Dice: “La Comisión seguirá de cerca la implementación de las recomendaciones en coordinación con el BCE y propondrá medidas adicionales necesarias, recurriendo a la experiencia del FMI.” O sea, que Europa quiere demostrar que no necesita al FMI para que rescate a Grecia, pero tampoco quiere prescindir de su vasta y dilatada experiencia de bombero en países al borde de la quiebra en todo el mundo.

Y así llegamos al sexto y último párrafo del comunicado en donde por primera vez se insinuó la posibilidad de que los miembros de la eurozona puedan acudir al rescate financiero “si es necesario”. Literalmente dice: “Los estados miembros de la zona euro tomarán acción resuelta y coordinada, si es necesario, para salvaguardar la estabilidad financiera en la zona euro en su conjunto.” Y termina diciendo: “El Gobierno de Grecia no ha requerido ningún apoyo financiero.”

El peligro griego.

El problema económico y financiero griego empezó a tomarse en serio cuando el gobierno socialista de Giorgos Papandreou reveló en octubre de 2009 que se habían estado manipulando las estadísticas para hacer creer que el déficit público era de tan sólo un 3,7% cuando en realidad era de casi el 13%. A ese baldón se agregaba una deuda pública de 294.000 millones de euros, equivalente al 110% del PIB y que en 2010 podría elevarse hasta el 120%.

El exorbitado endeudamiento griego no es nada nuevo, ni único.² Desde 1994 ha estado siempre por arriba del 100% del PIB. John Müller, del diario El Mundo, en un artículo del 12 de febrero titulado “¿Dónde estaban los guardianes del euro?” señalaba que habría que preguntarle a los anteriores comisarios económicos europeos, incluyendo a Pedro Solbes y a Joaquín Almunia, lo mismo que al presidente de BCE, Jean-Claude Trichet, que “por qué Grecia ha mantenido estos ratios de deuda pública durante cinco lustros y ha manipulado las estadísticas sin que esto se convirtiera en un escándalo de primera magnitud.” Poco después se supo que la banca de inversión norteamericana habría ayudado a Grecia a ocultar la realidad del déficit.

Pero no fue sino hasta el 4 de febrero de este año que en verdad cundió el nerviosismo. Las bolsas europeas se desplomaron ante las crecientes dudas de que algunos países de la zona euro pudiesen hacer frente al pago de sus deudas. Ese día quedó claro que Grecia ocuparía el centro de atención en la reunión informal del Consejo Europeo que se celebraría una semana después en Bruselas.

Grecia es una de las economías más pequeñas de la zona euro y representa menos del 3% del total. Aún así hemos visto el pánico que su desastrosa situación financiera ha causado en toda Europa. Y no es para menos. Los grandes incendios empiezan por lo general con una pequeña chispa. De ahí que la UE decidiera actuar con rapidez para apagar el fuego heleno a fin de impedir que alcanzara a otros países con economías de tamaño más o menos parecido, como la portuguesa, o mucho más grandes, como la española, pero que también presentan altos niveles de déficit fiscal.

En los años setenta del siglo pasado, el entonces presidente de Citibank, Walter Wriston, acuñó la cínica frase: “Los países no quiebran”. Pero no por cínica era necesariamente falsa. La confianza de Wriston se basaba, entre otras razones, en que el poder que tienen los estados de imponer impuestos garantiza el eventual repago de sus deudas, pero se basaba sobre todo en la certeza de que tarde o temprano alguien –el FMI, por lo general- llega en auxilio de los países con problemas de liquidez o insolventes.

Esta vez no ha sido el FMI el que ha rescatado a Grecia. Es más, nadie todavía lo ha rescatado. De momento lo que existe es una drástica imposición de condiciones y un vago aval de la Unión Europea expresado en el comunicado emitido el 11 de febrero. Se esperaba que en una reunión posterior del Ecofin, el martes 16 de febrero, los ministros de economía y finanzas harían específico el contenido del rescate. Pero no fue así. Lo que estos hicieron fue decirle a Grecia que le dan un mes, hasta el 16 de marzo, para mostrar avances en la tarea de reducción del déficit que tiene que realizar o, de lo contrario, le impondrán medidas adicionales que “tendrá que aceptar”.

De momento le han señalado con bastante precisión la tarea a cumplir de aquí a marzo y de aquí a mayo. Esta incluye, entre otras cosas, la elaboración de

² Otros países, como Japón, Estados Unidos de América y el Reino Unido tienen también altos niveles de deuda pública. Pero ninguno de ellos está en la eurozona y tienen control sobre su política monetaria.

un paquete de reformas estructurales que afectan a las pensiones, los salarios y los sistemas de sanidad y de las administraciones públicas.

Pero ya el mismo lunes 15 de febrero por la noche el presidente del Eurogrupo, Jean Claude-Juncker, dejaba entrever que al día siguiente no se anunciaría el esperado plan de rescate. El luxemburgués advirtió que en caso de que no den resultado las acciones que Grecia tiene que tomar en el término de un mes, mas aquellas que le imponga Bruselas “de ser necesario”, entonces los socios europeos no dejarían a Grecia a merced de “la voracidad de los mercados”, agregando que los mercados “se equivocan si creen que pueden arrodillar a Grecia”. Palabras duras, pero nada más. Sigue sin saberse cuál será el plan de rescate y en qué medida lo financiaría cada país de la zona euro.

La solución no está clara

Ante la ausencia de una institución como el Fondo Monetario Internacional la solución del problema griego tendrá que venir de un acuerdo entre los países de la UE que están en la zona euro.³ Siendo Francia y Alemania los principales acreedores de Grecia, es de esperarse que también sean ellos los que lleven el mayor peso del eventual rescate porque, a final de cuentas se trata, más que de salvar a Grecia, de salvar a sus propios bancos.

De acuerdo al Banco de Pagos Internacionales, la banca alemana tiene prestados a Grecia 43.200 millones de dólares (31.764 millones de euros) y la banca francesa 35.500 millones de dólares (26.102 millones de euros). En un mes muchas cosas pueden pasar y da tiempo para que se pueda determinar, además del monto del rescate y la distribución de la carga entre los 16 países que integran la eurozona, la forma misma que el rescate tomará.

No hay que olvidar que el Tratado de Maastricht contiene una cláusula de “no rescate” en el artículo 104 que de manera explícita estipula que ni la Comunidad ni cualquier Estado Miembro es responsable de responder o puede asumir los compromisos de cualquier otro Estado Miembro. Eso complica las cosas y, en todo caso, si el rescate resulta ser necesario, como parece que lo será, la Unión Europea tendrá que proponer una solución muy creativa que no viole lo dispuesto en Maastricht.

Ya hay quienes aventuran algunas ideas innovadoras para salvar al euro. Es el caso de Dan Lewis, presidente del Economic Policy Centre, que cree que el euro no podrá continuar con su pretensión actual de “un solo tamaño es bueno para todas las tallas” y considera que “La alternativa mucho más creíble es que la eurozona apoye con sus reservas una tasa de cambio suave para un euro paralelo y más barato para los países más pequeños a un valor un 20% menor del actual y directamente ligado a agresivas reducciones del gasto público.” Sería, dice, una especie de “Euro-2 o un Euro Club Med.” La solución

³ Ya se está hablando de la posibilidad de crear una especie de Fondo Monetario Europeo para afrontar posibles crisis futuras.

propuesta por Lewis es temporal y estaría en pie “hasta que la crisis bancaria estuviese resuelta y los bancos recapitalizados y con capacidad para prestar a más bajas tasas de riesgo”⁴

Otros elementos a considerar en la estructuración de una posible solución son: la voluntad política de los Estados de apoyarla o no y el sentir de los ciudadanos. De momento el parlamento holandés ya se ha manifestado de forma unánime en contra de usar dinero público para rescatar a Grecia. El parlamento alemán, por su parte, en obvia referencia a Grecia, acordó que no se comprará deuda pública de otro país miembro. Y por el lado de la opinión pública encontramos que, de acuerdo a algunas encuestas, los alemanes en su mayoría –un 53%- están a favor de expulsar a Grecia de la zona euro si fuera necesario, y un 67% se manifiesta en contra de que su país y la UE concedan dinero para rescatar al país heleno.

¿España al rescate?

Mientras Herman Van Rompuy y Joao Manuel Durao Barroso, presidentes del Consejo y de la Comisión, respectivamente, comparecían en conferencia de prensa después de la cumbre del 11 de febrero en Bruselas para explicar que el comunicado se trataba de un “acuerdo político”, razón por la cual no se explicitaban las posibles acciones de rescate por parte de los países de la zona euro, a la vez que enfatizaban el “rigor y determinación” con los que el Gobierno de Grecia tiene que actuar, el presidente José Luis Rodríguez Zapatero, presidente temporal de la UE, comparecía sólo ante los medios para decir que España está dispuesta a participar en el rescate y comprar deuda griega “si se da la necesidad imperiosa”. Es evidente que la posición de Zapatero contrasta radicalmente con la prudencia y cautela con la que otros mandatarios del entorno se han manifestado sobre el tema. Recordemos también que el parlamento alemán resolvió que no se usará dinero público para comprar deuda de un Estado miembro.

El presidente del Gobierno aprovechó la oportunidad para tratar de convencer que España, lejos de significar un posible problema para la estabilidad del euro, es más bien parte activa de la posible solución. Habló de la “solvencia y fortaleza” de la economía española; resaltó que la deuda pública en relación al PIB está 20 puntos por debajo de la media europea y señaló que su Gobierno tiene un plan creíble para reducir el déficit al 3% tal como lo exige Bruselas.

Los días inmediatamente anteriores a la cumbre le permitieron al Gobierno tomar algunas bocanadas de oxígeno después del golpe sufrido por la caída de la bolsa española el jueves 4 de febrero, que fue del doble de la experimentada por el resto de las bolsas europeas. Por una parte, el Financial Times pasó de tener una posición de dura crítica al Gobierno a una de confianza y apoyo en el plan para reducir el déficit y reactivar la economía. Hay que reconocer que la visita de la ministra de Economía, Elena Salgado al diario londinense rindió

⁴ “One possible outcome of Greece crisis: Only splitting the euro Hill save it” Dan Lewis. The Wall Street Journal, Europe. Wednesday, February 17, 2010.

frutos. Por otra parte la agencia de calificación de crédito, Moody's, aseguró que la calificación de triple A de la deuda española "está bien anclada".

Mientras tanto, la revista The Economist, otra influyente publicación británica, no le quita presión al presidente Zapatero y lo invita a "madurar" y a dejar a un lado la desidia y la paranoia. Aunque reconoce que España no está en la misma situación de Grecia, le recuerda que tiene el 19,5% de paro "la tasa de desempleo más alta de Europa... una economía todavía en recesión que no crecerá de manera apreciable hasta el próximo año y un déficit fiscal que saltó hasta el 11,4% del PIB el año pasado", y señala que "sin un rápido retorno al crecimiento económico, la deuda pública rápidamente se tornará insostenible."⁵

Nadie puede criticar al presidente por usar el podio que le facilita su condición de presidente temporal de la UE para tratar de presentar una buena imagen de España. Mal haría si no lo hiciera. Pero la realidad es la realidad y los momentos de respiro no lo eximen de aplicarse de lleno a la solución de problemas urgentes como el tema de las pensiones, la reducción drástica del gasto público y la reforma del mercado laboral. No se equivoca The Economist cuando advierte que seguir "retrasando el dolor [de las reformas] lo único que hará será aumentarlo."⁶

Sólo queda esperar.

A pesar de no existir todavía ningún plan de rescate para Grecia, los mercados parecen haber tomado como buena y suficiente la vaga promesa del comunicado de los Veintisiete en el sentido de que "Los estados miembros de la zona euro tomarán acción resuelta y coordinada, si es necesario, para salvaguardar la estabilidad financiera en la zona euro en su conjunto."

¿Será Grecia capaz de cumplir las condiciones que le ha impuesto Bruselas? Muchos lo dudan, aunque Irlanda ha demostrado que sí es posible enderezar el rumbo con drásticas medidas de recorte y austeridad. La presión social en Grecia para evitar que el Gobierno cumpla los compromisos se está dejando sentir con fuerza. Está por verse si el Gobierno tendrá la voluntad política suficiente para resistir la presión social y hacer lo que se le ha pedido que haga, o si, por el contrario, dejará inconclusa la tarea confiando en que otros países lleguen en su auxilio.

La cumbre del 11 de febrero, la primera presidida por el presidente permanente del Consejo, Herman Van Rompuy, no fue todo lo apacible que él hubiese querido, pero sirvió para tomar contacto con la realidad, una realidad insoslayable para todos los países de la Unión Europea, y de manera especial para aquellos que presentan altos déficit fiscales.

Para una futura cumbre hubo que dejar otros temas menos urgentes como el cambio climático o la política exterior de la UE. Van Rompuy dijo que el Consejo se reunirá de forma regular a partir de diciembre, pero no es del todo

⁵ "The zapping of Zapatero" The Economist, February 11th 2010.

⁶ Idem.

aventurado pensar que mucho antes de esa fecha habrá otra u otras reuniones del Consejo, porque la solución de lo de Grecia aún está por verse, y la forma en que se haga tendrá una enorme repercusión en toda la eurozona.